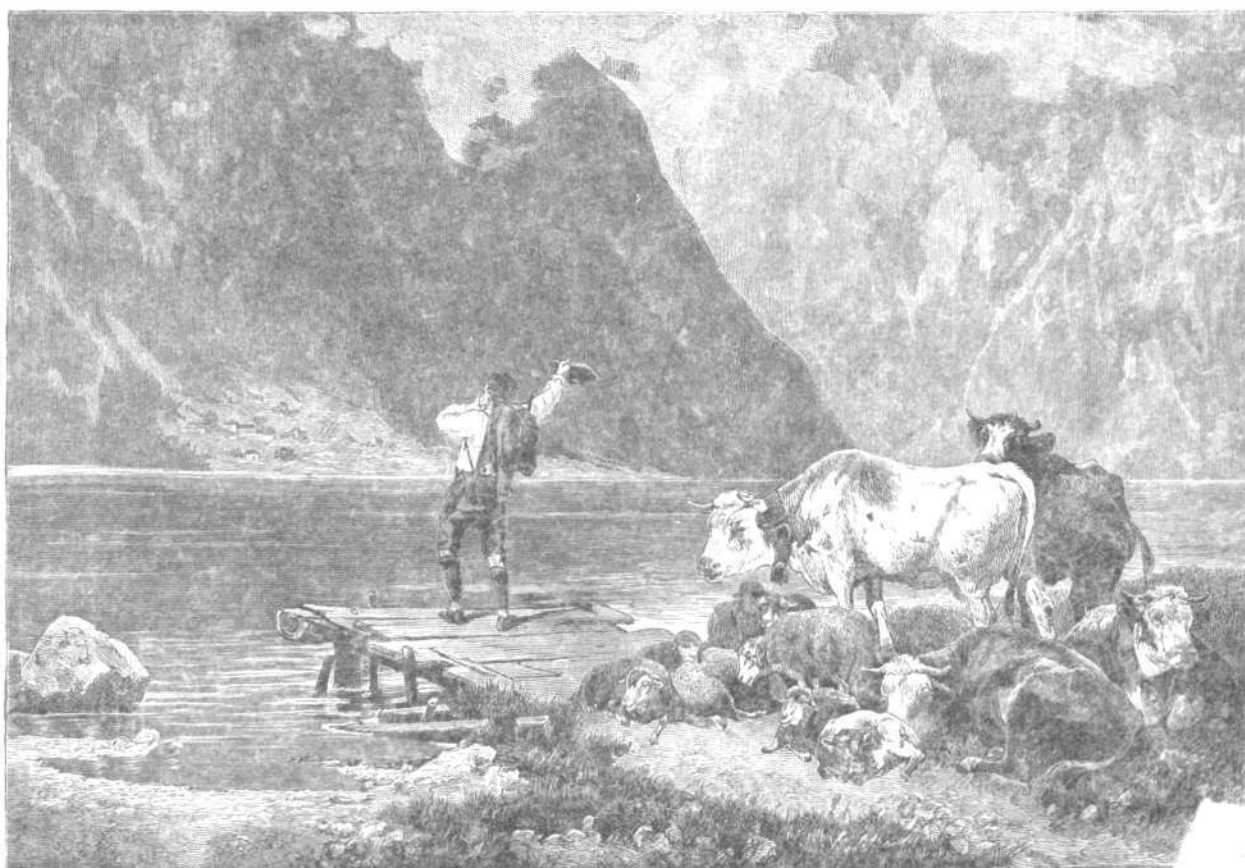




EL PASO DEL RÍO

SUMARIO

EXTO.—*La Semana*, por E. Blasco.—*Bosquejos nacionales*, (conclusion) por Patrocinio de Biedma.—*Los Treasones*, (continuacion) por Clara (Leopoldo Alas).—*Nuestros grabados*.—*Esta es decadencia nuestra teatro?* (continuacion) por A. Sanchez Pérez.—*Sobre la teoria moderna del calor*, (continuacion) por J. Eche-garay.—*Origenes organicos del arte*, (conclusion) por Teófilo de Brage.—*Los libros de Valguero*, (continuacion) por Miguel Morayta.

GRABADOS.—*El paso del río*.—*Recuerdos de una pedida*.—*El Caño*.—*Buenos días*.—*El porvenir*, (grabado suelto, de regalo).

LA SEMANA

El hecho culminante ha sido la crisis, una crisis montañesa, supuesto que reconoció por causa, al menos en la apariencia, la discusion en el consejo de ministros de un proyecto sobre venta de montes publicos.

Esta vez no ha llegado la sangre al río. La fusion, lejos de romperse, ha salido de la crisis corregida y aumentada con un nuevo elemento: la derecha de la izquierda democrática representada por el señor Romero Giron.

¿No entienden ustedes las palabras que he subrayado?

¿Es lo mismo me pasa á mí.

La fusion del nuevo ministerio dará lugar, como de costumbre, á una serie de dimisiones ó cesantías, más ó menos larga, seguida de otra de nombramientos, y precedida y seguida tambien de un diluvio de memoriales.

Por fortuna la presentacion de éstos, no ofrece en España los mismos inconvenientes que en Turquía.

Segun se dice, un alto funcionario del palacio del gran reo, se adelantó hacia el trono de éste, con tétrica faz, y llevó la mano al bolsillo.

Lo de la faz tétrica le perdió, pues el sultan habio de ensar para sus adentros:

—Este bajá tiene malas intenciones.

Y por aquello de que quien da primero da dos veces, S. M. turca sacó un revólver y pegó un tiro al alto funcionario.

Cuando el cadáver fué registrado sólo se le encontró en un memorial en que pedia dos ó tres meses de licencia.

Como se ve, el sultan se anticipó á sus deseos, concediéndole la absoluta.

Y si, lector, dijeres ser cuento como me lo contaron te lo cuento.

En la misma salvedad va lo que sigue.

Un día de Reyes, un diputado se despedía de sus amigos en la estacion del ferrocarril de... (el nombre del pueblo me al caso), disponiéndose á volver á Madrid.

Entre el representante de la nacion y uno de sus electores que hasta entónces no habia podido verle, se entabló siguiente diálogo:

—Sabes que logré un gran éxito en el Congreso?

—De veras!

—Sí; estuve hablando dos horas sin interrupcion.

—¿En adlátere del diputado, por lo bajo?

—No miente: todo el mundo dormía.

Los periódicos franceses de estos días contienen minuciosos pormenores sobre los funerales de Gambetta.

Por ellos habrá de reconocer todo el que no esté cegado por la pasion de partido que el espectáculo ha sido conmovedor é imponente. Más de trescientas mil personas

asistieron á la comitiva, de la que formaban parte varios cargados de coronas. Francia ha sabido corresponder mejor que la profesaba el finado.

¿Qué puede reprocharse á éste? ¿Que cometió errores?

—No, él ha dejado de incurrir en ellos y ya es sabido que el error es tanto como la pasion.

—¿El que debe su ceguera á un sentimiento tan noble como el patriotismo?

Apénas amortiguado el sentimiento producido por la muerte de Gambetta, Francia tiene que llorar la pérdida de otro hombre ilustre, aunque no tanto como aquel: el general Chanzy.

Periódicos de todos los partidos hacen justicia á las brillantes cualidades que adornaban á tan distinguido militar, y esto constituye su mejor elogio.

Sin embargo, hay quien no concede á la prensa importancia alguna. El otro día decían á un *quidam*:

—He leído en no sé qué diario, que te han dado ayer un bofetón.

—¿Bah! ¿Quién hace caso de periódicos?—repuso con tono despreciativo.—¿Me lo dieron hace ya una semana!

No participo de la opinion del citado *quidam*, y esto no obstante, tampoco me atrevo á aconsejar á nuestro nuevo gabinete que adopte el programa siguiente, que halló en un colega:

«Señores diputados: nos proponemos un doble fin, reparar las torpezas de nuestros antecesores y cometer otras para dejar tela cortada á los que nos sucedan.»

Esas cosas se hacen, pero no se dicen.

EDUARDO BLASCO.

BOSQUEJOS NACIONALES

(CONCLUSION)

¿Es acaso posible evitar esa especie de falsificacion de la verdad de nuestra vida, que es una atraccion para los que buscan en ella algo que se aparte de lo que se ajusta á las reglas generales de los paises civilizados?

¿Puede una sociedad, no ya protestar, que de nada serviría, sino extirpar esa vergonzosa explotacion que, á costa de su fama, se sostiene sin el menor escrúpulo, como si fuera la cosa más natural del mundo el vivir á costa de los necios que pagan por ser engañados?

Difícil ha de ser la empresa, pero no imposible, que todo lo consiga la fe y la buena voluntad.

Opóngase á la caricatura andaluza la verdadera personalidad de Andalucía.

Demuéstrese su buen gusto, su distincion natural, su entusiasmo, que no es la baladronada inútil, sino la conciencia del propio valor; su recato, que no es la preocupacion supersticiosa, sino el comedimiento del ser fuerte; no se oculte ese rasgo especial de su simpática fisonomía, esa gracia genuina y propia que se revela en la frase vivaz, en el chiste oportuno, y que si puede parecer algun tanto vulgar entre el trato serio y severo del buen tono de otras naciones, en la nuestra no puede extrañarse, porque esa franqueza moderada y natural de nuestro carácter, forma la base natural de nuestro trato social, que se anima con esa atractiva confianza.

Procúrese por todos los que influyen moral ó materialmente en la opinion pública, hacer ver á los que, acaso de buena fe, ridiculizan nuestras costumbres para entretenimiento y solaz de los extranjeros, cuánto daño causan á nuestro pais presentándolo ante los extraños en tan lamentable atraso, y cómo no es bastante la pequeña ganancia de un día para compensar el descrédito en la historia de nuestra época.

Háblese claro, y señálese la verdad y la farsa, para que si ellos persisten en negociar de ese modo, el negocio se debilite y se agote por sí mismo.

Háganse accesibles tambien, á los viajeros distinguidos, los centros de la buena sociedad, los círculos escogidos donde los hombres de ciencia y los artistas de genio brillan en su verdadero valor; hágase una literatura propia, local, donde se reflejen las costumbres, donde se depure el idioma de locuciones vulgares, donde la tradicion, la leyenda, la poesia palpitante que fluye de nuestro hermoso pais, encarne en la correcta forma estética, sin perder su

originalidad, y no se vicié y desfigure en el molde de las exageraciones ridículas.

Puesto que para hacer bosquejos reales se necesita realismo, llévense al periódico, al libro y á la escena hechos reales, embellecidos por la poesía del sentimiento, inmanente en la verdad, y dese con ellos á conocer nuestra nacionalidad, no desfigurada segun los gustos de los unos, ni engrandecida segun los deseos de los otros, sino tal como es en sí, tal como ha sido, tal como será.

Para hacer bosquejos nacionales que sirvan de modelo á los extraños y de espejo á los propios, en el cual vean reflejadas sus faltas para aprender á extinguirlas, es preciso no alterar nuestra forma, ni con el abigarrado conjunto con que atraemos á los que no nos conocen, ni con el desden inmotivado que afectamos hacia todo lo nuestro.

Una exageracion produce la otra. Todos tenemos una parte de culpa en ese espectáculo con que divertimos los ojos de los que vienen á dejar su oro en Andalucía á cambio de unas cuantas horas de fantásticos placeres, entre panderetas, vino, mujeres y toreros, que tales creen á todos los que visten el traje por ellos adoptado.

El día en que conozcan prácticamente que esos cuadros formados *ad hoc* no son ni España ni Andalucía, ni siquiera los toreros ni los andaluces, que unos y otros valen mucho más que los que se prestan á divertirlos; el día en que sepan, porque se lo hayamos hecho saber, que esta nacion, que ha sido siempre para ellos temible por su valor y su altivez, debe seguir siendo respetable por su dignidad y su cultura, buscarán en nosotros, no el pueblo que encanta con sus extravagantes costumbres, conservadas en medio de la Europa culta como un anacronismo; no la personificación de algo tan salvaje y tan bravío que constituye una originalidad única en el mundo civilizado, sino el pueblo noble y grande, con su vida propia exuberante de riquezas naturales, de belleza fresca y poética, que utilizando las conquistas del progreso para realzar sus dones, ofrece á las miradas del observador los triunfos obtenidos sobre sí mismo, único enemigo de quien no sabe defenderse.

Ese es el camino para llegar á ser tratados con justicia: el darse á conocer con verdad, y el deshacer los esfuerzos de los que comercian con nuestra fama, oponiendo á sus mentidas copias los modelos reales de nuestra sociedad.

Tal cual es, y sin que afirmemos por eso que no pueda y deba ir más allá todavía, que en la educacion de los pueblos, como en la de los individuos, no hay limite posible; tal cual es, con sus costumbres sencillas y dignas, sus creencias puras y sinceras, sus sentimientos nobles y elevados, y su carácter franco, confiado, algun tanto frívolo, pero siempre leal, puede estar y estará sin duda, al ser bien apreciada, á la altura de las primeras sociedades del mundo.

Hagamos, pues, nosotros por darnos á conocer, y borremos con bosquejos nacionales, hechos con verdad y conciencia, los borrones grotescos con que pretenden retratarse á sí mismos los que no tienen otro patriotismo que su interes personal.

Borremos los mamarrachos que sirven, á los que quieren retratarnos, de modelo, y habremos borrado de una vez para siempre las caricaturas que nos empuñecen.

Cádiz, 1882.

PATROCINIO DE BIEDMA.

LOS TRANSEUNTES

AVECILLA

Decía antes que iba D. Casto con su mujer y con su hija á paseo y que las dejaba adelantarse un poco, para considerar su personalidad jurídico-administrativa á sus anchas. Esas palabrejas compuestas, separadas por un guión, le encantaban; cuando empezó á saber de ellas, que no hacia mucho, las extrañó bastante y creía que no era castellana esa concordancia de lirico-dramática, por ejemplo.—Será lirica-dramática, sostenia don Casto; pero cuando se convenció de que era lirico-dramática y democrático-vocabárica, encontró un encanto especial en esta clase de vocablos y á cada momento los usaba, bien ó mal emparejados.

Considerando, pues, su personalidad, ó dígase entidad, que lo mismo le daba á él, jurídico-administrativa, don Casto sentia lo que se llama pasmos y hasta llegaba al delirio. Tenia soberbia imaginacion; cuantas metáforas y digresiones andan por los lugares comunes de la retórica periodística y parlamentaria, tomábalas al pié de la letra AVECILLA y veía los respectivos objetos en la forma material del tropo. V. gr.: el equilibrio de los poderes, se lo figuraba él en forma de romana; el rey ó jefe del Estado, ó sea poder moderador (nombre que daba á S. M.) en el que tenia el peso; y no por falta de respeto, ni ménos por mofa, sino por inevitable asociacion de ideas, se le representaba como poder moderador el carbonero de la calle de Capellanes, su amigo, todo negro de tiznes, pero imparcial y justo; el poder judicial era el fiel, el poder legislativo estaba colgado de los ganchos y el ejecutivo era la pesa. Pensando en la arena candente de la politica se le aparecía la plaza de toros en un día de corrida en Agosto y desde tendido de sol. En cuanto á él, don Casto AVECILLA, era, como dejó dicho, una rueda de la máquina administrativa, si quiera fuese una rueda del tamaño de un grano de mostaza. No por esto se afligía, pues sabia que no por ser tan pequeña era esta ruedecilla ménos importante que las otras. Tan al pié de la letra tomaba esto de la rueda, que dos ó tres veces que tuvo tercianas soñó que tenia dientes por todo el cuerpo, y delirando dijo á su mujer:—Dejad todas esas medicinas; lo que yo necesito es aceite, que me unten, que me den la uncion y veréis como corro.

Iban delante su mujer y su hija Pepita, y él quedábase atras, como ya dije dos veces; poníase el sol en ocaso, como suele; los celajes de grana, inmenso incendio en el horizonte, daban á la fantasia de don Casto inspiracion para sus sueños administrativos; él llevaba en la cabeza una epopeya burocrática; sentíase crecer, dentro de él, por una especie de panteismo oficinesco, veía la esencia de cuanto es el Estado, en sus ramos distintos, pero enlazados.—Que me muero yo ahora, de repente, pensaba, pues no sólo dejo en la miseria á esas dos pobres mujeres, si que tambien (este giro lo habia aprendido en un periódico) si que tambien, y esto es lo más interesante, por mi se detiene el general movimiento del bien concertado mecanismo del Estado; se para esta ruedecilla, y se debe quedar en el lecho; acto continuo se detiene la rueda inmediata superior, el oficial, al detenerse ésta, tropieza y tambien se detienen los demas oficiales y escribientes del negociado...—y de una en otra llegaba á ver detenidas todas las direcciones del ministerio, y detenido el ministerio de Fomento parábase el de Gobernacion, *et sic de cæteris*...—¡Qué importancia la mia! exclamaba, abrochándose el gaban para que una pulmonía no viniese á interrumpir el juego de las instituciones. ¡Qué importancia! Y mirando al sol, que se escondia, no se creía inferior por su destino al astro rey, pues si por él vivía la república ordenada de nuestro sistema planetario, en el órden sociológico era don Casto no ménos indispensable que el luminoso rayo que se perdía... Todo es uno y lo mismo, habia leído una vez y creo que en Campoamor, y desde entónces sin entender este, que á su buen sentido parecia un disparate, lo repetía en las grandes ocasiones, sobre todo cuando le faltaban argumentos.

(Se continuará).

CLARIN.

NUESTROS GRABADOS

EL PASO DEL RÍO.

Acércase la hora en que las tinieblas van á suceder á la luz solar; el pastor, cuidadoso de su rebaño, le dirige hacia su aprisco, situado de la otra parte del río que corre al pié de las altas montañas que cierran el horizonte. No encuentra en el acostumbrado sitio al barquero, cuyos servicios necesita para efectuar la travesía; le llama á grito herido, temiendo que le sorprenda la noche fuera de su albergue, y entretanto los rendidos animales se entregan á momentáneo descanso.

El cuadro respira verdad y esa sencilla poesia inherente á todas las pinturas exactas de la naturaleza sosegada y apacible.

RECUERDOS DE AMOR PERDIDO.

El sombrío claustro aparece alegremente engalanado para recibir á los felices novios. Mullido tapiz oculta los desgastados peldaños de la iglesia, y bandadas de palomas acuden atraídas por el vistoso follaje de las exóticas plantas que adornan la entrada del monasterio. Ataviados lujosamente y entregados á animadas pláticas y á cortesanas coqueterías, penetran los con-



RECUERDOS DE AMOR PERDIDO

© Biblioteca Nacional de España



Seeldrayers & Bexls.

KELLENBACH & OST. sc.

EL PRIMER HIJO



EL CAIRO

vidados en el atrio, siguiendo á la gentil pareja. De allí sale en aquel momento un sér que siente el corazón hecho pedazos, desvanecida la mente, acongojado el espíritu. Sus ojos han encontrado los ojos de la infiel. Ella le ha visto también con honda turbación y volviendo la cabeza clava anhelosa e inquieta una mirada en aquella sombra envuelta en pardo sayal y cubierta por misterioso capuz. El franciscano, inmóvil y anonadado, ocúltase el rostro con las crispadas manos para esconder las lágrimas que se escapan de sus ojos, y la dolorosa contracción de su semblante al ver perdido para siempre el bien de su vida. En tanto, loquean las palomas, brilla radiante el sol y el dichoso desposado siente palpitante junto a sí el corazón de su compañera, quizás lacerado por punzante remordimiento.

EL CAIRO.

La ciudad del Cairo (*Masr-el-Kaherah*, ciudad victoriosa), residencia del Khedive de Egipto, fue fundada sobre las ruinas de un establecimiento romano, debiéndose a Saladino (*Salah-eddin*, espada de la religión), el haberla convertido en gran capital. Colocada entre el Asia y el Africa, fue durante la Edad Media el centro que monopolizaba el comercio de aquellas regiones, perdiendo casi enteramente su importancia al descubrirse un nuevo camino para la India, gracias al genio de Vasco de Gama, el gran navegante que dobló el primero el Cabo de Buena Esperanza ó de las Tormentas. Saladino dotó al Cairo de murallas, mezquitas, minaretes, baños y hospitales, y edificó asimismo la magnífica ciudadela que figura en primer término en nuestro grabado.

Llegó a su mayor esplendor esta ciudad bajo el poder de los sultanes mamelucos, perdiendo casi toda su influencia al ser conquistada por los otomanos, al mando del celebre Selim I.

Actualmente ha recobrado su antigua importancia, á consecuencia de la apertura del istmo de Suez. Es una verdadera población de tránsito, habitada por 200.000 almas, en cuyo número hay unos 10.000 coptos ó descendientes de los antiguos egipcios, cuyo tipo conservan. El Cairo no se parece á las grandes capitales europeas; sus calles están desahucadas y llenas de inmundicias, siendo generalmente estrechas y tortuosas, y pocas fachadas ostentan alguna gracia ó siquiera un mediano aspecto. Lo que sí caracteriza la vía pública es la insufrible algarabía y confusión que promueven los transeúntes; á cada momento obstruyen el paso bandas de mendigos, comitivas de boda ó de circuncisiones, grupos de gente disputando, músicos, charlatanes y una multitud innumerable de ociosos que vagan por la ciudad gesticulando y chillando. Entre veinte personas que se encuentren habrá indefectiblemente un ciego y diez y ocho con la vista no muy sana, lo cual desvirtúa la benéfica acción del clima del Cairo en ciertas enfermedades de consunción.

La corrupción y la inmoralidad de todas las clases sociales no ceden á las de los otros países levantinos, descritas con tan indeleble precisión y maestría por la pluma de A. Daudet.

Hay en el Cairo 25.000 casas, 100 mezquitas, 190 cafés, 110 escuelas y 65 baños, siendo, entre tantos edificios, los más notables, las mezquitas de Hassan y de las Flores, verdaderos ejemplares de la arquitectura árabe.

La Ciudadela, edificada sobre una roca en la punta del Mokatan, es una fortaleza á la cual sólo puede subirse por dos rampas labradas en la peña viva. En dicho lugar se encuentra el sepulcro de los califas, el palacio del khedive, una mezquita cuyas columnas son de granito de color de rosa, la fundición de cañones y la imprenta oficial.

Los hechos de la reciente lucha sostenida entre los ingleses y Arabí, atestiguan que el Cairo renunció modestamente á seguir el ejemplo de Zaragoza, Gerona, Ciudad-Rodrigo, etc., y abrió incontinenti las puertas á Wolseley. Hoy, después de las vicisitudes ya enumeradas, parece que el degenerado imperio del Nilo está destinado á ser una simple factoría británica.

[BUENOS DÍAS!

(Véase el grabado de la página octava.)

EL PRIMER HIJO.

Nada hay comparable al amor de una madre; sólo un sentimiento tan grande, tan intenso, tan puro, puede sobreponerse al de repulsión que debiera inspirar quien, para nacer á la vida, ha de causar á la que le da el sér, terribles y á veces mortales sufrimientos.

Ved á la recién parida que figura en el grabado que, como regalo damos hoy á nuestros favorecedores, y en la mirada que dirige al fruto de sus entrañas adivináis todo el cariño que le consagra. Le amaba ya antes de que naciera, cuando sentía sus primeros movimientos dentro del seno; le amaba aun antes de que fuese concebido, cuando pensaba en él, en sus ensueños de enamorada esposa, y al ver estos convertidos en realidad, ni su ternura reconoce límites, ni se acuerda de lo que le ha costado quien para ella vale más que todos los bienes de la tierra.



¿ESTÁ EN DECADENCIA NUESTRO TEATRO?

II. Natural parece que, á la determinación y justiprecio de las causas productoras de la decadencia del teatro, preceda la demostración de que esta decadencia existe. Ya he manifestado que, para mí, esa decadencia es evidente, y aún he manifestado cuál es, en mi juicio, la causa primordial de ese efecto. efecto que, no vacilo en decirlo, no es más doloroso que otra de las muchas transformaciones que con indiferencia presenciábamos todos los días. A ese medio de

representación de lo bello, sustituirá otro más adecuado á la índole y condiciones de la generación nueva; la esencia será idéntica, la forma habrá variado: es la marcha constante de la vida.

Sin embargo, como ese hecho para mí evidente, del cual quiero partir para entrar en el exámen anunciado, no es por todos admitido, no juzgo inútil exponer las razones en que fundo mi creencia. Hechos serán, más que razones, los que, en confirmación de mi opinión, aduzca y como las obras dramáticas no aparecen por generación espontánea, como la comedia supone el autor, algo habrá de escribir que no sea completamente agradable á los autores; baste á sincerarme para con ellos la protesta honrada que hago de que son buenas mis intenciones y de que ningún móvil mezquino guía mi pluma; si esto no bastare, lo deploraré, pero no he de añadir una palabra más en mi defensa.

Y vamos á los hechos, cuya elocuencia abrumadora no deja espacio alguno para la duda.

Muerto Breton, el fecundo ingenio que creó la caricatura *Marcela*, muerto Narciso Serra, el inolvidable autor de *Don Tomás*, ¿quién es, cómo se llama, dónde está, el poeta cómico que ha venido á llenar el puesto que aquellos dejaron? Difunto el ilustre Hartzzenbusch, mudo García Gutiérrez, retraído Tamayo, difunto también Adelardo Ayala, ¿quién es, cómo se llama, dónde está el autor dramático que ha de sustituirlos?

¿Cuántas obras de verdadera importancia artística han pasado por nuestra escena desde que fué aplaudido en ella por primera vez *Un drama nuevo*?

Se me citarán nombres respetables, obras celebradas, éxitos ruidosos, no discuto eso: no he de escatimar aplausos á Echegaray; no he de regatear gloria á Sellés; no niego importancia á obras como *O locura ó santidad*, *La muerte en los labios* y *El nudo gordiano*; pero ni un solo nombre puede representar un teatro, ni cuatro obras dramáticas son la historia de una literatura.

Y en cambio de esos nombres y al lado de esas obras, ¿qué obra y qué nombre podría yo citar con este motivo?

Los fenómenos del mundo moral, como los del mundo físico, obedecen indudablemente á leyes fijas, inmutables, eternas: el hombre no ha llegado en el estudio de estas leyes que dirigen el mundo moral tan adelante como en el estudio de las que dirigen el mundo físico; para comprender que esas leyes existen, advierte su efecto, adivina su presencia, las ve palpitante en todos y cada uno de los acontecimientos que cambian la faz de las naciones y perturban, con inmensa perturbación, pequeños estados ó grandes continentes.

A que esas leyes tengan cumplimiento debido, cooperamos todos libremente, pero sin salirnos del cauce determinado, presentando esa eterna antinomia de la libertad individual con leyes fatales á que los actos humanos obedecen y se ajustan. En el caso presente, público y autores, comediantes y críticos, empresarios y artistas cooperan al mismo fin, son libremente, espontáneamente, instrumentos de la ley constante de la transformación que se verifica en el arte. Y como es ley general también, aunque de otra índole, que el hombre sea topo cuando trata de advertir faltas propias y lince para observar ajenos defectos, acontece en ésta, lo que en toda ocasión sucede, ven todos el mal, buscan la causa, unos cotizan y estiman la responsabilidad á otros; ninguno aprecia su propia responsabilidad; achácanse éstos y aquellos mutuamente la culpa y nadie se reconoce culpado; y, sin embargo, es necesario insistir en esto: lo son todos, hasta los que nada tienen que ver con el teatro, hasta los que pudiendo escribir no escriben; á todos alcanza alguna participación en esta ruina del teatro que necesariamente había de realizarse en el tiempo, como otras ruinas se han realizado, como otras muchas se realizarán en lo venidero.

(Se continuará).

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.



A fin de terminar algunos de los trabajos empezados en el número anterior dejamos para el próximo la conclusión del precioso artículo de don R. Blanco Asenjo, *El manjar del desierto*.

En breve comenzaremos la publicación de una interesante novela, debida á la pluma de uno de nuestros más distinguidos literatos.



SOBRE LA TEORÍA MODERNA DEL CALOR

GRANDES UNIDADES DEL MUNDO MATERIAL

La Geometría, el Algebra, la Mecánica, dan el *por qué* de la variedad; la forma analítica de la *ley*; y de esta suerte no sólo se ponen en claro hechos ya conocidos, sino lo que es mas, se adivinan, se anuncian, se *profetizan*, por decirlo así, nuevos hechos, nuevos fenómenos, y nuevas apariencias, que la realidad, obedeciendo, — como obedecerá siempre, — a la *ley* ideal, halla y comprueba al fin.

Cauchy anuncia desde su gabinete, — leyendo una fórmula, — interpretando relaciones algebraicas, — extraños fenómenos, desconocidos hasta entonces para los observadores, hoy plenamente comprobados por el método experimental. Y estas profecías científicas no son vagas, generales, elásticas, por decirlo así, y dispuestas a plegarse a *lo que resulte*, sino terminantes, inflexibles, brutales, si se nos permite la expresión, como un teorema de Geometría.

Se anuncian para ciertas experiencias, *puntos de sombra en determinada situación*, *rayos de luz* de determinadas dimensiones, particularidades, en fin, inconfundibles y perfectamente definidas; y es que la teoría del inmortal *geómetra francés* es la *ley* de la óptica, y quien posee la ley, posee en ella la variedad de accidentes que contiene.

La hipótesis de la vibración, elevada y filosófica en sí misma, adquiere probabilidades ante comprobaciones tan admirables y terminantes.

En resumen: *Todos los fenómenos de la luz se reducen, en su expresión más sencilla, a este fenómeno único: El éter en vibración.*

Ó dicho con mas generalidad: *La materia en movimiento.*

III. Hemos presentado un ejemplo: *la óptica.*

Presentemos otro: *la acústica.*

¿La luz ser cosa parecida al sonido?

¿Y cómo? ¿Y por qué?

¿Qué puede haber de comun entre los colores y los sonidos?

(Se continuará).

JOSÉ ECHEGARAY.

ORÍGENES ORGÁNICOS DEL ARTE

(CONCLUSION)

El hecho psicológico de la inspiración derivase también como consecuencia orgánica del automatismo espontáneo, cuya frecuencia produce la pericia irreflexiva ó la instintiva certeza del artista que hace vibrar al teclado ó maneja el cincel ó distribuye las tintas ó combina las vibraciones de los sonidos, con una limpieza y seguridad tanto más perfecta, cuanto son menos pensadas ó buscadas. Y además como acción refleja del automatismo nervioso, la impresión artística de la obra se comunica a la multitud, haciéndola tomar parte en la emoción que la excita, idealizando el hecho ó cosa representados. En las naturalezas sencillas, por ejemplo, en las que tienen poca cultura social, la música no les concentra la atención, sino que las mueve a *cantusear* también; la pintura las lleva a imitar las posiciones y las fisonomías de las figuras que las impresionan, y la pantomima patética que ven en los teatros y en los pulpitos les produce una verdadera emoción, como ya lo manifestó Horacio en su: *Si vis me flere...*

El mismo punto de vista fisiológico que explica la naturaleza de la *Imitación* como el fenómeno generador del Arte, explica también las formas de las impresiones de lo cómico y de lo patético. Lo cómico, como han observado los mejores críticos del arte, se manifiesta siempre en un contraste cualquiera y el motivo porque este contraste provoca la risa no es otro sino el de que los nervios gelatinosos, esencialmente coordinadores, se ven perturbados en su trabajo de coordinación de la sensación. Spencer continúa esta explicación demostrando que la sacudida emocional que no puede ser descargada por los nervios pasa al sistema muscular extendiéndose por el diafragma cuyo movimiento peristáltico provoca esa forma de emisión del aire. Cada sentido tiene su forma de *cómico*, según las sensaciones causadas a ese órgano periférico coordinadas por una mayor cantidad de masa gelatinosa. Respecto al oído, la palabra y su entonación produce la mayor variedad de formas cómicas, desde el *sarcasmo* hasta la *ironía*, desde la gracia hasta el equívoco. En realidad el oído es el que posee la mayor cantidad de nervio gelatinoso. En cuanto a la vista, el desorden que produce lo cómico, es esencialmente material, como la despreocupación en la caricatura, la aberración de lo natural en la máscara, y el desacuerdo entre la entonación y el gesto.

En la producción de lo patético, se observan los mismos fenómenos de exceso del influjo nervioso que se propaga al sistema muscular, como la sensación lacrimal y el juego de gran gesticulación del terror y de la movilidad fisionómica; y el desorden es de tal intensidad que las lágrimas se confunden con la risa, bien así como la risa conduce a veces a las lágrimas, como acontece en la emoción producida por una alegría repentina.

Si el automatismo nervioso es lo que determina la *imitación*, sobre la que se desenvuelve el arte, la tradición, que es el objeto que ella elabora por medio de los genios como Esquilo, Dante, Shakespeare, Molière, Lope de Vega y Camoens en obras imperecederas, la tradición, decimos, subsiste como el tema común del sentimiento del hombre, como una forma secundaria y superior de ese mismo automatismo orgánico, según ya explicaremos.

TEÓFILO DE BRAGA.

LOS HÉROES DEL VULGACHO

La otra, la genuinamente española, la típica, la neta, infalsificable, la que no será nunca ni aun tapiz mirado, reves, fórmanla según los tiempos el sonsaca, el rufián, pícaro, el mosquetero, el fraile, la callejera, el truhan, la maja, el chispero, la celestina, la manola, el moreno, la chula; turbamulta rica en colorido y en tonos sorprendentes, impuesta por Goya a la acuarela contemporánea, retratada magistralmente en nuestras novelas picarescas en los sainetes de D. Ramon de la Cruz, y que si con notoria imbecilidad aplaudió los autos de fe y gritó: ¡Vivan cadenas! lavó culpas tan nefandas en el heroico J del Dos de Mayo y en la gloriosa epopeya de la guerra la independencia.

Pues esta multitud es la que prohibió, educó é inmortalizó a los personajes objeto de estas líneas; y no digo les origen, porque si bien muchos de ellos son plebeyos pocos de la última capa social, otros en cambio son acratas del talento ó de la sangre, y aun reyes, emperadores, papas y santos. Colocar esta taifa de personajes en lo ínfimo de la plebe sería ofenderles, y así mejor *héroes del vulgacho*, díralos yo *héroes de los pícaros*, si tuviera la seguridad de que son más quienes conocen incompleta definición de esta palabra dada por la Academia, que no los que recuerdan el sentido que en obras festivas la asignara el autor de la *Vida de Ma Bruto*.

Encabezo, pues, este escrito como va, por no haber encontrado título mejor; y según de lo dicho se desprende, y si no resultó con la bastante claridad, lo consigno con tan determinación como puedo: los por mí llamados *héroes del vulgacho* son esos personajes anónimos cuyo origen empresas no constan en medallas, lápidas, tumbas, y mamotretos, pero cuyos nombres pronuncia y repite la multitud docta é indocta, con tanta seguridad, frecuencia y estimación, cual si se tratara de amigos íntimos y de toda la vida conocidos. Son, pues, estos mis héroes las entidades, los símbolos y las personificaciones y aun los personajes a que corresponden tantos nombres popularísimos objeto de adagios, refranes, frases, asideros y bordoncillos y garrulidades y pleonasmos que dijo D. Diego Torres Villarroel, cuyo catálogo es numeroso y que, si bien con ropas hechas, podrán no sentir bien a nadie, por las facilidades con que se adquieren, son las que tienen mayor salida.

I. Fuera del alcance de este trabajo quedan, en consecuencia, los nombres históricos conocidos y repetidos las muchedumbres, y que son en verdad no pocos. Por desde nuestros primeros padres, de quienes se dijo:

El bocado de ADÁN a cuántos puso en afán.

Y aún:

Todos somos hijos de ADÁN y de EVA, mas diferenciar la seda;

No hay hombre ilustre, nacional ó extranjero, antiguo moderno, de quien la multitud no guarde la memoria, e ocasiones para ensalzarlos, en otras para zaherirlos y algunas para no decir de ellos ni malo ni bueno.

Ejemplos:

Fiador quieres, al rey DAVID llevas.

Más pobre que JOB.

Más años ha que MATUSELEM.

Habló como la burra de BALAM.

Más rico que CRESO.

Los ejércitos de JERGES.

Conquistador como ALEJANDRO.

Franco es mi compadre, como un ALEXANDRE.

Si amigos PLATÓN y JUAN más amiga es la verdad.

Sopas de arroyo y lágrimas de MOISÉS a quien no me quiera bien.

La palanca de ARQUÍMEDES.

Ni emperador mejor que TRAJANO ni más afortunado que OCTAVIANO.

MARCO, CATÓN y PLINIO, primero está la frente que el colodrillo.

No tiene más culpa que JUDAS en la muerte de Jesucristo.

Cruel como HERÓDES.

Así estuvistes tú, como MAHOMA en Granada.

Pues no va el otero a MAHOMA, vaya MAHOMA al otero

Reniego de MAHOMA y de Fez si no pagais otra vez.
El milagro de MAHOMA, sacando una sopa echa otra,
no se acaba la escudilla.
Échate y folga MAHOMA, que todo lo hace un toma.
AVICENA é HIPÓCRATES me lo dieron y aún me darán más.
ABEN RUIZ y GALENO, traen á mi casa el bien ajeno.
Más mató la cena que salvó AVICENA.

Valiente
como el Cip.

Ya murió
rey D. SAN-
cho, que se
aba de al-
mes.

¿Cuyos
rdonesse
«Senten-
te albar-
s, si lo
que lo
es y sino
ebes que
pagues.»

No lo esti-
en el bai-
el Rey DON
ONSO.

usticiero
no D. PE-
O EL CRUEL
implazado-
s como los
ARVAJALES.

Es un Cos-
E DE MÉDI-
IS.

Cuando los
perros están
á una, mal
para D. AL-
VARO DE LU-

Es un MA-
as por lo
amorado.
Echate y
ga, REY DE
ORA.

rey DON
IPE en su
ido.

ás orgu-
so que DON
DRIGO en
horca.

El huevo
9 JUANELO.

QUEVEDO.
ni sube
aja, ni se
quedo.

basta.

¿Que no
aspiro á pre-
sentar colec-
cion sino un
verbi-gratia.
Porque así
como hoy se
dice en capi-
tales y al-
deas:

Hablar como CASTELAR.

Doctos y vulgo, trajeron y traerán siempre á colacion
nombres históricos. ¿Cuántos literatos del siglo de oro,
que quizás no las leyeron, no juraron:

Por las quinientas de JUAN DE MENA?

Y aún á veces:

Por las oscuridades de GÓNGORA?

¿Qué de niños no trajeron á cuento que:

MAMBRÚ se fué á la guerra?

¿Y cuántos tunos no dicen:
Más listo que CANDELAS.
Más ladron que JOSÉ MARÍA.
Ahorcado tres veces como la BERNAOLA.
Mejor muerto que el PARDON?

En suma, los personajes históricos, por mucho que los
haya desfigurado la multitud, así en su representación y

significado
como en las
mismas sila-
bas de su
nombre, no
los compren-
do bajo el dic-
tado de hé-
roes del cul-
gacho.

Y dije des-
figurar las si-
labas de su
nombre, por
Beltran Cla-
quin, el gran
Tamborlan,
el Draque,
la Inclusa,
Mambrú y
tantos más,
que así se pa-
recen á su
verdadero
nombre como
el Niño en
cruces al Lig-
num crucis.

II. Tam-
poco conside-
ro héroes del
culgacho,
aquellos que
la fábula, la
novela y el
teatro dieron
hechos de un
golpe. Crea-
ciones del li-
terato, fue-
ron arranca-
das á su obra
por las multi-
tudes, donde
viven á veces
con más rea-
lidad que en
el mismo li-
bro. Decidles,
decidles á las
gentes de por
ahí, que CE-
LESTINA, DON
QUIJOTE y
SANCHO, no
fueron per-
sonajes de
carne y hue-
so, que no tu-
vieron exis-
tencia real y
efectiva, que
fueron sólo
creaciones de
la fantasía...



¡BUENOS DÍAS!

Cuando de Febo el rutilante rostro
en la cima del monte apárecta,
la niña se asomaba á la ventana,
á dar al astro rey los buenos días,
y los rayos del sol y de sus ojos,
juntos iluminaban la campiña.

Desde entonces, oculta entre las nubes
su faz, de rabia palida, y de envidia,
cumple á su disgusto su deber, pues sabe
que no ha de recobrar, Natura, vida
mientras la niña desde su ventana,
no le diga cual antes: ¡Buenos días!

BLAS QUITO.

Llegó noviembre: la naturaleza
por el soplo de otoño adormecida,
dejó caer su rica vestidura;
á la ventana no salió la niña
y en vano, de los campos, el sol, quiso
convertir la tristeza en alegría.

¿Sabéis lo que os replicarán?

MIGUEL MORAYTA.

(Se continuará).

ADMINISTRACION. Establecimiento editorial de D. Ramon Molinas,
Córtes, 365 y 367.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.